

La Revolución Moral Escocesa: La Santificación de los Mercaderes*

Renato Espoz Le-Fort¹

a. La transmutación de los valores cristianos

La anécdota inglesa del párroco del siglo XVIII a quien, al leer en los Evangelios «Cuán difícil será que los que tengan riquezas entren en el reino de Dios» se le oyó murmurar entre dientes: «Ni qué decir tiene que todo esto son tonterías», cierta o no, manifiesta el abismo que existe, en teoría, entre el cristianismo tradicional y el amor a las riquezas. El calvinismo anglosajón idealizó la vida del mercader; el puritanismo incorporó una aureola de santidad a la conveniencia económica y ofreció un credo religioso-moral que unió los bienes materiales a la vida del buen cristiano. Esta religión consagró la nueva utopía económica, la cual secularizó la religión y divinizó la actividad mundana.

Para comprender cabalmente el surgimiento de la moral anglosajona debemos tener presentes ciertos aspectos históricos. En esa época, aparecen nuevas actividades humanas que deben ser sancionadas moralmente y el conflicto entre la religión tradicional y las ambiciones económicas llega a su clímax. La ética tradicional que pertenece al pasado, tiene pensadores carentes de una energía creadora capaz de darle a la moral una nueva expresión aplicable a las necesidades del orden social que emerge.

El tráfico de esclavos comenzaba entonces a ser un negocio importante. Sir John Hawkins fue el primer traficante británico establecido que abrió a sus compatriotas nuevos mundos de comercio al hacer de los negros un artículo de exportación. Para financiar su segunda expedición y como una inversión lucrativa, la reina Isabel y sus consejeros compraron acciones, lo cual se mantuvo en silencio. Pero, indudablemente, este negocio creaba una situación incómoda que era necesario sancionar positivamente, aprobarla, para poder desarrollar la actividad comercial con un espíritu nuevo acorde a los tiempos.

La nación y su imperio crecían. El dominio y la explotación de los nuevos territorios y de sus poblaciones exigían nuevos criterios morales para poder ejercerlos sin trabas espirituales.

Asimismo, era necesario mantener la supremacía en los desarrollos científico-tecnológicos y utilizar sus logros para la grandeza nacional. Pero como los criterios científicos eran insuficientes, los descubrimientos rebasaban inmediatamente el campo de los especialistas y provocaban la aprobación religioso-social. Todos los debates científicos llevaban a discusiones de problemas concretos que incidían necesariamente en beneficio del reino. Las contribuciones a la solución de esos problemas daban la medida del propio valor y constituían una señal de la elección de Dios.

Era preciso interpretar los intereses prácticos en forma teórica por medio de una ética que bendijera el nuevo modo de ser, justificara el dominio y explotación de los nuevos territorios y poblaciones, y guardara para el propio beneficio los logros de la filosofía natural, consolidando el crecimiento de la nación.

* Este trabajo fue publicado en la *Revista de Filosofía Universidad Católica de la Santísima Concepción*, Año 1, Nro. 1, 2002, del Departamento de Filosofía del Centro Teológico de la Universidad Católica de la Santísima Concepción. Concepción. Corresponde al capítulo 10 del libro *De cómo el hombre limitó la razón y perdió la libertad. El poder de la religión en la filosofía occidental*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2003.

¹ Profesor del Departamento de Estudios Humanísticos de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile

El puritanismo produce la transmutación de los valores cristianos. Las cualidades que habían sido consideradas vicios sociales en la época anterior, se transforman en virtudes económicas y se imponen también en forma de virtudes morales. El mundo existe para ser conquistado y sólo sus conquistadores merecen el nombre de cristianos. Al ganar el mundo, ganan la salvación eterna. El puritano debe consolidar las ventajas que Dios y la Providencia le otorgan. El éxito en los negocios es en sí casi una demostración de la elección de Dios. El nuevo credo transforma la adquisición de riqueza de un miserable esfuerzo que ponía en peligro el destino eterno del alma, en un deber moral. No era necesario arrojar la religión de la vida práctica, ya que la propia religión fundamentaba la empresa económica.

b. Adam Smith, un moralista cristiano reformado

Existe una creencia muy difundida que afirma que el siglo de las luces libera al hombre de la religión y comienza la edad de la razón. Esta afirmación es parcialmente verdadera, ya que, en realidad, se trata de liberar al hombre de la forma religiosa católica, pero no de las normas teológicas y éticas del puritanismo.

Escocia y la Universidad de Glasgow son los adalides en la comprensión y teorización de las nuevas actitudes ante los problemas sociales. En estas materias no puede pasarse por alto a uno de los miembros de la escuela escocesa de filosofía moral, a Adam Smith, profesor de moral calvinista en la Universidad de Glasgow quien despliega la nueva moral "científico-religiosa" a partir del sistema físico-telógico de Newton.

Las universidades de Escocia estaban administradas por las autoridades de la Iglesia evangélica escocesa y dirigidas por fanáticos religiosos. Hume intentó sin éxito dos veces obtener una cátedra universitaria. Es posible que, en algunos temas, haya sido un tanto hereje o bien un calvinista muy moderado y que este haya sido el motivo que le cerró las puertas de la universidad. Un hereje declarado jamás hubiera soñado en ganar un cátedra universitaria en una sociedad de fanáticos. El intento fallido de Hume de ingresar como profesor en la Universidad de Edimburgo manifiesta la fuerte influencia de la religión en el tiempo de Adam Smith, la que no es considerada por los economistas. Este hecho, entre muchos, muestra dos aspectos decisivos: uno, el fuerte fanatismo religioso, y otro, la transformación de la moral.²

En la Inglaterra de los siglos XVI y XVII existe una diversidad de doctrinas teológicas y éticas entre las distintas denominaciones protestantes, lo que no impide que haya una unidad de creencias y un centro de valores colectivos admitidos por todos. Anglicanos, calvinistas, anabaptistas, cuáqueros, milenaristas, etc. tienen un núcleo común de convicciones religiosas y éticas. Esta actitud unitaria del espíritu y el modo de vida puede ser designada por esa "palabra de muchos matices que es puritanismo".³ Bajo su bandera se fijaron conceptos de teología, de gobierno eclesiástico y de nuevos ideales políticos; se consagró el comercio, se dio normas a la vida familiar y a las "minucias del comportamiento personal". "La verdadera Reforma inglesa, dice Tawney, fue el puritanismo y no la secesión de Roma de los Tudores, y de su lucha con el viejo orden de cosas surge una Inglaterra inconfundiblemente moderna". La rebelión que estableció el puritanismo en la Iglesia y el Estado era menor que el cambio que operó en el alma de los hombres.⁴

En un mundo preñado de energías expansivas y en una Iglesia insegura de sí misma, se provocó, después de dos generaciones de amenazadoras advertencias, la formidable tormenta del movimiento puritano. La selva se inclinó, los robles restallaron; las hojas secas fueron arrastradas por un imponente vendaval, que no se conformó con todo un invierno ni con toda una primavera, sino que fue a un tiempo violento y generoso estimulante de vida,

² Cf. *Infra*, pp.

³ Cf. Robert. K. Merton, *Ciencia, Tecnología y Sociedad en la Inglaterra del siglo XVII*, Alianza Editorial, Madrid, 1984, p. 87

⁴ Cf. R. H. Tawney, *La religión en el origen del capitalismo*, Editorial Dédalo, Buenos Aires.

despiadado y compasivo, haciendo sonar extrañas notas de esperanzas y contricción, como voces arrancadas de un pueblo que moraba en Meshec, que significa Prolongación; en Kedar, que significa Negrura; mientras que, en medio del estruendo de las trompetas y el chocar de los aceros y el desgarramiento de las colgaduras del Templo, humildes para con Dios y orgullosos para con los hombres, los soldados-santos arrasaron el campo de batalla y echaron abajo los andamios de la sociedad exhibiendo con satisfacción los vestidos tintos con sangre....Había surgido un mundo nuevo.⁵

El puritanismo es una peregrinación, según *El progreso del Peregrino*, de Bunyan, autor de la época que expuso decorosamente el carácter puritano. Es la fuerza primordial que movió todo en la guerra, en la ciencia, en la literatura y en la vida social e individual. "Ese hombre, multiplicado, congregado y disciplinado, constituía una fuerza de enorme poder, tanto para construir como para destruir".⁶ Es un hecho que el calvinismo difundió sus principios a todas las sectas protestantes de la época y es este precisamente el que forma el prototipo del puritanismo que no estaba circunscrito a ninguna secta, pero sí representado en la Iglesia anglicana tan plenamente como en las sectas que se separaron de ella.

Como una de sus creencias es la incapacidad del entendimiento humano para conocer la verdad y la divinidad, la preocupación de los filósofos modernos británicos se centró en reconocer las debilidades de las facultades del hombre en su constitución mundana y la finitud de la razón humana. Su punto de partida es reconocer el campo de nuestro entendimiento-razón y de nuestro conocimiento con el fin de aplicarlo -sin traspasar los límites que nos impuso la Divinidad- dentro de los márgenes en que podemos ejercitarlo y así preocuparnos de las cosas en la manera y proporción en que se acomoden a nuestras facultades, de acuerdo al estado en que el hombre habite este mundo. De tal manera sabemos lo que podemos comprender y lo que nos es incomprendible, que no nos adentramos "en el vasto océano del ser". Creen que los filósofos, cuando se alejan de los instintos y del sentido común para seguir la luz de un principio superior, vagan en intrincados laberintos, extrañas paradojas, dificultades e inconsistencias que se multiplican mientras avanzan en la especulación. La causa de ello es la natural debilidad e imperfección de nuestro entendimiento, pero sobre todo su mal uso. Nuestras facultades -como afirma Berkeley en el inicio del *Tratado sobre los principios del conocimiento humano*- no tienen como destino "penetrar en la esencia interna y en la constitución de las cosas". ¿Cuál es, entonces, el destino de las facultades humanas? Berkeley reitera el proyecto religioso-filosófico de Francis Bacon quien tiene una influencia notable en el pensamiento anglosajón. El destino natural de nuestras facultades, razón y sentidos, es el bienestar. Lograr el sostenimiento y solaz de la vida es la tarea de la religión, la filosofía, la moral y la ciencia. Brota entonces un poderoso movimiento social que tiene una intensa devoción religiosa por el trabajo y la ciencia orientados a la búsqueda del bienestar. Se trata de una doctrina estructurada para gobernar la conducta humana y disponer todas sus actividades en un ascetismo intramundano⁷ Según ésta, las buenas obras del hombre son las realizaciones útiles para él y provechosas en un sentido terrenal. Se propicia la participación en asuntos mundanos, donde en el éxito el hombre encuentra la repuesta a su salvación eterna y donde se manifiesta la bendición y elección de Dios para sus santos. Este cambio de valores va a conducir a profundas mutaciones en la vida del hombre occidental y en su sociedad, ya que un nuevo orden de valores lleva a un nuevo orden social.

Esta conexión profunda de la religión con la filosofía y la ciencia fue uno de las realizaciones de la incisiva ética calvinista.

La conciencia del infinito abismo que separa al hombre de Dios, no sólo se basa en el reconocimiento de su grandeza, sino también en la más rigurosa comprensión del pecado original de la humanidad. El Dios calvinista es irracional, en el sentido de que no puede ser

⁵ R. H. Tawney, Op. cit., p. 205.

⁶ Cf. George Macaulay Trevelyan, *Historia social de Inglaterra*, F.C.E., México, 1984.

⁷ Cf. Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Editorial Revista de Derecho Privado, Madrid.

conocido directamente por la razón o entendimiento humano, pero sí debe ser glorificado por el estudio de su obra en vista del dominio de la naturaleza para el bienestar de los hombres.⁸ El hombre caído es incapaz de tender un puente sobre el abismo que lo separa de Dios mediante la razón o cualquiera de sus acciones. Centra todas las cosas en sí mismo, deformando su razón y sus pasiones y es incapaz de entender su propia naturaleza. Se debe aceptar la depravación de toda la humanidad después de la caída y la incapacidad de los hombres para lograr su propia salvación. La perversidad de la naturaleza humana y la imposibilidad de regenerarse nos llevan a comprender que las acciones que parecen virtuosas tienen sus raíces en el egoísmo. El egoísmo es el amo y tirano del hombre y su influencia alcanza el ámbito de las ciencias humanas. Esta concepción hace imposible creer que la sociedad se mantiene unida gracias a la sociabilidad natural del hombre o su capacidad de actuar en conformidad de normas morales. Si las acciones humanas tienen todas ellas sus raíces en el egoísmo, entonces habrá que buscar en dicho sentimiento la clave de las fuerzas que mantienen unida a la sociedad. El egoísmo salva a los hombres de la anarquía; es el fundamento de la ley civil y la utilidad es el criterio exclusivo, la única fuente de la que derivan los cánones de la conducta humana. Si una sociedad desea prosperar, debe confiar en los vicios individuales, los cuales por una acción directa de la Divinidad se transformarán en beneficios sociales.

*Mantened la avaricia y la ambición en todo su ardor o vehemencia, solamente prohibidlas en los casos de robo o fraude, fomentadlas en todos los otros sentidos o aspectos mediante recompensas: gestionad pensiones para aquellos que inventen nuevas manufacturas o nuevos medios de acrecentar el comercio (...) No temáis los efectos del amor hacia el oro; es realmente un veneno que da por resultados mil pasiones corruptas, y que excita y fermenta las corrupciones del corazón. Ha sido la causa de los desórdenes más perniciosos de la República romana (...) Pero no debéis preocuparos, ya que no es necesario que las mismas cosas ocurran en todos los siglos y en toda clase de ambientes (...) Conocéis la máxima que dice que un hombre deshonesto puede ser un buen ciudadano. Presta servicios que un hombre honesto es incapaz de prestar.*⁹

La Reforma establece también un cambio de la filosofía moral. Toda la tradición moral fundada en la libertad del hombre y en la capacidad de lograr por sus acciones virtuosas la felicidad o salvación eterna, es rechazada bruscamente bajo el fundamento de que después de la caída de Adán, la salvación del hombre sólo puede provenir de Dios- quien la otorga como un regalo o don generoso- y no del esfuerzo humano, que por sí mismo no puede conquistar la gracia ni tampoco rechazarla. Era necesario terminar con la moral griega y la moral cristiano-latina. No se pueden reconciliar en un plano humano los instintos naturales del hombre con las exigencias de la religión; no se puede someter lo instintivo a la razón y unirlo a lo divino mediante una interrumpida escala ascendente de perfecciones y de este modo salvar lo natural. Por el contrario, es necesario reconocer la incapacidad de la razón, la fuerza de las pasiones, el poder del orgullo y la vanidad y reducir la actividad humana al egoísmo. Con el fideísmo se superan las contradicciones de este mundo mediante la fe, cuestión que deja claro el fundador de la moral moderna es Adam Smith al introducir en su sistema moral la mano invisible o Providencia divina.

De una manera lenta y progresiva se supera la contradicción que existe entre virtud y comercio. Se produce una transmutación de los valores cristianos y con ello termina la creencia de que es necesario restringir y normar el comercio porque atenta contra la virtud. Ahora la moralidad del comerciante se transforma en virtud individual y social.

Como ejemplo emblemático examinemos el concurso a la cátedra de moral de la Universidad de Edimburgo en 1744, a la cual se presentó David Hume. Esta universidad estaba administrada por las autoridades de la Iglesia Evangélica Escocesa y dirigida por fanáticos religiosos. Hume intentó ingresar como profesor de Ética y Filosofía del Espíritu y concursó en

⁸ Robert. K. Merton, *Ciencia, Tecnología y Sociedad en la Inglaterra del siglo XVII*, Alianza Editorial, Madrid, 1984, pp. 115 y ss.

⁹ Thomas A. Horne, *El pensamiento social de Bernard Mandeville*, F.C.E., México, 1982, p. 83.

esta cátedra, vacante tras la dimisión del doctor John Pringle, sin considerar que su *Tratado de la Naturaleza Humana* había "provocado murmullos". El rector (*Principal*), William Wishart había calificado las doctrinas de Hume de heréticas. Éste para superar tal apreciación "tuvo que pervertirlas y falsificarlas del modo más grosero del mundo. Escogió este expediente, con mucha prudencia, pero muy poca honestidad".¹⁰ Todo fue en vano. De los quince ministros religiosos de la comunidad, doce pronunciaron su 'avisamentum' contra Hume, reunidos con el pleno del Consejo. La candidatura de Hume estaba derrotada a pesar del apoyo del Presidente de la universidad. Entre los ministros eclesiásticos más adversos a Hume estaba el rector Wishart y en la última votación fue elegido William Cleghorn, comerciante (merchant Burgess) (i) ad vitam aut culpam (de por vida, a menos que delinca)! y ciudadano acomodado.¹¹ Así un comerciante fue el elegido para enseñar ética bajo los principios de la cosmovisión calvinista británica del siglo XVIII. La actividad de un mercader próspero era considerada una virtud cristiana y un beneficio para la sociedad.¹²

La elección como profesor de ética del comerciante William Cleghorn es un hecho premonitor: los comerciantes son los elegidos para impartir las enseñanzas morales. Los filósofos comienzan a perder terreno, mientras las recomendaciones de los primeros pasan a tener más influencia, para dominar al fin casi totalmente en las sociedades comerciales de los siglos XIX y XX.

En 1751, Hume intenta ocupar la cátedra de lógica en la Universidad Glasgow dominada por el calvinismo. La cátedra había sido abandonada por Smith quien había asumido la cátedra de Filosofía Moral. Pero Hume no logra adjudicársela y la gana James Clow, joven licenciado de la Iglesia. Hume, el filósofo más grande de Escocia y de todo el Reino Unido, jamás pudo impartir clases en ninguna universidad de su patria en razón del fanatismo religioso imperante.

La historia de Smith es diferente a la de Hume. Adam Smith había jurado ante el Presbiterio y había firmado la Confesión de Fe antes de asumir la Cátedra de Lógica en la Universidad de Glasgow. Esta universidad es una institución confesional donde sólo son designados los miembros de la iglesia que declaran públicamente su dogmática.

c. El orden natural unificado

Smith es un creyente honesto y profesa su credo como tal. La Soberanía de Dios, la miseria humana y la predestinación van a tener una importante función en su doctrina moral-económica. El orden natural de su doctrina es el que le proporciona su creencia.

El profesor Jacob Viner considera que la grandeza de Smith es haber establecido que los fenómenos económicos eran una de las manifestaciones del orden natural. Dice:

*La doctrina de Smith de que los fenómenos económicos eran manifestaciones de un orden subyacente de la naturaleza, gobernado por fuerzas naturales, dio por primera vez a la economía inglesa una tendencia definida hacia una síntesis lógicamente consistente de las relaciones económicas, hacia 'la construcción de un sistema'. La doctrina posterior de Smith de que este orden natural subyacente requería, para su mejor funcionamiento, un sistema de libertad natural, y de que la regulación pública y el monopolio privado eran principalmente corrupciones de dicho orden natural, proporcionó a la economía un nexo de unión con la filosofía y teología predominantes, y a los economistas y estadistas un programa de reforma práctica.*¹³

¹⁰ New Letters, ed. R. Klibansky y E.C Mossner, Oxford, 1954, p. 15.

¹¹ David Hume. *Tratado de la Naturaleza Humana*. Editora Nacional, Madrid, 1981, p. 54, nota 17.

¹² Cf. Supra. p.

¹³ Jacob Viner, "Adam Smith y el "Laissez Faire". en *El Pensamiento Económico de Aristóteles a Marschall*, bajo la dirección de Joseph J. Spengler y William R. Allen. Editorial Tecnos, Madrid 1971, p. 321

Y agrega:

*El mayor derecho de Smith a la fama, como ya lo he dicho anteriormente, estriba en su elaborada y detallada aplicación al mundo económico del concepto de un orden natural unificado, operando según el derecho natural, y que, abandonado a su propio curso, produce beneficiosos resultados para el género humano.*¹⁴

Luego añade:

*Pero Smith dio un original paso adelante cuando se dedicó seriamente a la tarea de analizar el proceso económico en toda su amplitud con el fin de descubrir la naturaleza del orden que subyace por debajo del caos superficial.*¹⁵

En realidad, es el calvinismo el que crea la ciencia económica, la moral moderna. La concepción de orden natural unificado es una idea que toma del sistema físico- teológico de Newton. Ahora bien, que el sistema sin la intervención humana cumple su curso, conducido por una entidad superior que produce resultados beneficiosos para el género humano, implica una fe religiosa absoluta, es la gran utopía del calvinismo. Es muy cierto, como lo afirma el profesor Viner, que el orden natural, el sistema de libertad natural y el rechazo a toda corrupción del orden natural relaciona a la economía con la filosofía y la teología dominantes. También es muy cierto, que los economistas y estadistas que aceptan esa filosofía y teología dominantes, tienen un programa de reforma práctico. El éxito o fracaso dependerá de la comunidad a la que aplican las reformas; si tienen las mismas creencias, funcionará; si no, no; porque será un extraño engendro.

Desde la época de Smith, la economía ha aceptado la existencia de un gobierno y un plan suprahumano del género humano. Técnicamente, éste aparece a cargo del mercado. Esta es una convicción religiosa fundada en la concepción de Providencia del calvinismo. No importa lo que los hombres digan en sus palabras, mientras sus actividades estén dirigidas por esas convicciones; en particular, no importa lo que los economistas digan, mientras sigan operando, a pesar de su aparente incredulidad, con el orden natural de la ciencia económica fundada por Smith. Esto es tan evidente que los economistas y empresarios de otras culturas y creencias no saben que aceptan el orden natural unificado anglosajón, porque jamás se les ha ocurrido otra manera de plantearse las cosas.

Nosotros nos preguntamos ¿cómo se llega a establecer este orden natural tan peculiar?

La respuesta la encontramos en Calvino y en el presbiterianismo de Smith. Él cree en la Soberanía Absoluta de Dios. Sostiene que Dios es el que dispone y gobierna todas las cosas, no sólo los cielos y la tierra y las criaturas inanimadas, sino también las determinaciones y voluntades de los hombres, las que se hallan de este modo regidas para que se muevan exactamente en el curso que Él ha trazado.

d. La naturalización de la moral

Adam Smith insiste en la doctrina de Calvino y en la aplicación de Newton al mundo de los fenómenos. En el punto que nos interesa, observamos que las determinaciones y voluntades de los hombres están sometidas a la misma legalidad, al mismo orden que las criaturas inanimadas. Los decretos de Dios son las leyes naturales. Dios interviene permanentemente. Es, como dice Newton, un Dios sin dominio, sin providencia y sin causas finales. Nada es, sino hado y naturaleza.

Smith establece de un modo claro la creencia básica del calvinismo que es la absoluta Soberanía de Dios.

La idea del Ser Divino, cuya sabiduría y benevolencia han arbitrado y conducido, desde toda la eternidad, la inmensa máquina del universo, para producir en todos los tiempos

¹⁴ Jacob Viner, Op. Cit.

¹⁵ Jacob Viner, Op. Cit.

la mayor cantidad posible de felicidad, es ciertamente, el más sublime de todos los objetos de humana contemplación (...) La administración del gran sistema del universo (...), la preocupación por la felicidad universal de todos los seres racionales y sensibles, es asunto de Dios y no del hombre. Al hombre se le ha asignado una esfera mucho más humilde, pero mucho más adecuada a la debilidad de sus potencialidades y a la estrechez de su comprensión: el cuidado de su propia felicidad, de la de su familia, sus amigos, su país".¹⁶

Para los contemporáneos y coetáneos de Smith la suya fue una afirmación evidente. Todos creían en la Soberanía de Dios, en la dependencia del hombre y en el utilitarismo. La Providencia conduce a los hombres de acuerdo con los fines que ella ha predeterminado. La felicidad de la humanidad es un problema de Dios y no de los hombres. Esto constituía una creencia básica de los puritanos británicos.

El concepto de mano de Dios o mano invisible no es un concepto inesperado en el pensamiento de Smith. Pertenece a su tradición filosófico religiosa. Lo usa Berkeley en el mismo sentido que Smith. Ambos lo sacan de sus creencias religiosas. La mano de Dios es símbolo de la Soberanía de Dios, de su poder absoluto sobre la creación y de su Providencia.

La concepción de la Providencia en Calvino suprime el libre albedrío y deja al hombre en todas sus actividades en la "mano de Dios":

Por tanto, si la voluntad del rey es guiada por la mano de Dios, tampoco la voluntad de los que no somos reyes quedará libre de esta condición.

Hay a propósito de esto una bella sentencia de san Agustín, quien dice: La Escritura, si se considera atentamente, muestra que, no solamente la buena voluntad de los hombres -la cual Él hace de mala, buena, y así transformada la encamina al bien obrar y a la vida eterna- está bajo la mano y el poder de Dios, sino también toda voluntad durante la vida presente; y de tal manera lo están, que las inclina y las mueve según le place de un lado a otro, para hacer bien a los demás, o para causarles un daño, cuando los quiere castigar; y todo esto lo realiza según sus juicios ocultos, pero justísimos. ¹⁷ (De la Gracia y el Libre Albedrío, cap XX)

Calvino desarrolla esta doctrina con decisión:

Resumiendo, pues: cuando decimos que la voluntad de Dios es la causa de todas las cosas, se establece su providencia para presidir todos los consejos de los hombres, de suerte que no solamente muestra su eficacia en los elegidos, que son conducidos por el Espíritu Santo, sino que también fuerza a los réprobos a hacer lo que desea.¹⁸

Dios conduce o guía a los hombres a la salvación o condenación. El profesor calvinista de Filosofía de la universidad de Potchefstroom, Sudáfrica, Dr. G. Stoker, en *Calvino y la Ética*, dice en nuestro tiempo:

"Calvino, en una forma consistentemente teocéntrica, ve la vida moral del hombre en su radical dependencia y relación al Dios trino y uno, cuya majestad como Creador y cuya sabiduría, bondad y omnipotencia sobre y en todas las cosas tiene que ser aceptada incondicionalmente. La voluntad de Dios, la absoluta soberanía, y el orden cósmico aplicados absolutamente a Su completa creación incluye todas las actividades del hombre. Su consejo sólo determina, predestina y trae a la realidad todas las cosas de acuerdo con Su Voluntad. Y con referencia a la caída del hombre y a los méritos de Jesucristo, Él solo elige para la vida eterna o la eterna condenación. Él vuelve receptivos o endurece a los corazones del género humano; y de acuerdo con Su rectitud y justicia, de una parte, y Su amor y misericordia, de otra, controla todas las cosas y las guía por el Espíritu Santo para que todo pueda ser para Su honor y gloria.

El orden del universo es uno, incluidas todas las actividades humanas. San Agustín en el siglo V, Calvino en el siglo XVI, Bacon y Newton en el siglo XVII, Smith en el siglo XVIII y Stoker en el siglo XX, afirman los mismos principios religiosos que son los fundamentos de la filosofía natural y moral. Dios es causa del bien y el mal; Él conduce a los elegidos a la felicidad

¹⁶ Adam Smith, *Theory of Moral Sentiments*. p. 210.

¹⁷ Juan Calvino. Op. cit, L II, Cap IV, 7. p. 219.

¹⁸ Juan Calvino. Op. cit. p. 153.

eterna y a los réprobos a la condenación eterna: Dios *conduce* a los elegidos y fuerza a los réprobos. El término conducir merece un análisis especial por su importancia en la tradición cristiana y por las consecuencias en la teoría y vida económica actual.

La eficacia se ve en que el Espíritu Santo *conduce a los elegidos* a la salvación eterna. La pregunta es ¿qué es conducir y a quiénes conduce?

e. La distribución divina: la mano invisible

La intervención permanente de la Providencia en todas las actividades humanas tiene consecuencias importantes en la comprensión de la vida cotidiana de los hombres. Ella resuelve el problema de la distribución como sostiene Calvino:

*Porque debemos considerar que lo que cada uno posee no lo ha conseguido a la ventura o por casualidad, sino por la distribución del que es supremo Señor de todas las cosas; y por eso a ninguna persona se le pueden quitar sus bienes con malas artes y engaños, sin que sea violada la distribución divina.*¹⁹

Y no olvidemos que este es el orden de Dios para Calvino:

*(...) finalmente ordena todas las cosas conforme al mejor orden posible.*²⁰

Adam Smith acepta el orden natural del mundo humano propuesto por Calvino, afirmando:

*Las causas de este progreso en las facultades productivas del trabajo, y el orden según el cual su producto se distribuye naturalmente entre los diferentes rangos y condiciones del hombre en la sociedad, forman la materia del Libro primero de esta Investigación.*²¹

En el encabezamiento del Libro I lo reitera:

*De las causas del progreso en las facultades productivas del trabajo, y del modo como un producto se distribuye naturalmente entre las diferentes clases del pueblo.*²²

El orden natural se concreta en la distribución divina y por ello se entiende que existe un orden según el cual la riqueza se distribuye naturalmente. La solución práctica en la ciencia económica está en la teoría del precio, tal como lo estableció Smith.

Como hemos visto, el orden cósmico para los calvinistas es uno. Adam Smith admite que el orden natural consagra la desigual distribución de la riqueza entre los hombres y las naciones, y que existen elegidos y condenados. Esta distribución determina las distintas clases sociales en el mejor orden posible y constituye el designio de Dios. Smith no se lamenta de las trágicas consecuencias de la desigualdad entre los hombres y entre las naciones.

Smith asumió directa y explícitamente el orden natural y la Providencia de Calvino. Esta en su forma filosófica secularizada; es el principio de armonía.

Dice al respecto:

Los ricos escogen del montón sólo lo más preciado y agradable. Consumen poco más que el pobre, y "a pesar de" su egoísmo y rapacidad natural, y aunque sólo procuran su propia conveniencia, y lo único que se proponen con el trabajo de esos miles de hombres a los que dan empleo es la satisfacción de sus vanos e insaciables deseos, dividen con el pobre el producto de todos sus progresos. Son conducidos por una mano invisible que los hace distribuir las cosas necesarias de la vida casi de la misma manera que habrían sido distribuidas si la tierra hubiera estado repartida en parte iguales entre todos sus habitantes; y así, sin proponérselo, sin saberlo, promueven el interés de la sociedad y proporcionan medios para la multiplicación de la especie. Cuando la Providencia dividió la tierra entre unos pocos nobles

¹⁹ Juan Calvino. Op. cit. L II-Cap VIII, 45, p. 295.

²⁰ Juan Calvino, Op. cit. p. 20.

²¹ Adam Smith, *Riqueza de las Naciones*, p. 4.

²² Adam Smith, Op. cit, p. 7.

*propietarios, no olvidó ni abandonó a aquellos que parecían haber sido dejados fuera del reparto.*²³

Con esta visión Smith funda, la moral anglosajona más conocida como ciencia económica, y su estructura básica se convierte en el fundamento de todo el pensamiento económico posterior. En esta estructura ¿podemos razonablemente encontrar un lugar para los problemas de nuestros países y una solución? La desigualdad pertenece al sistema y no existe por definición una distribución equitativa.

Es la expresión consistente de una cierta manera de entender el cristianismo, la cual da las pautas de comportamiento para el hombre medio. Esta visión cristiana subordina la salvación individual a la vida económica; transforma profundamente al hombre, la sociedad y la historia. La presencia de señales de salvación en la prosperidad, en los logros y el éxito mundano es el pilar de la nueva moral-teología.

La Providencia es liberal con los salvados, pero mezquina con los condenados. Existe una distribución divina y existe una predestinación, pero ¿cómo puede el hombre saber si fue destinado a santo o réprobo, a la vida o a la muerte? Las obras no importan. *Dios, sin tener en cuenta las obras, elige a aquél que en sí mismo ha decretado.* Es un mundo sin libre arbitrio, donde lo único que cabe es buscar las señales en las cuales se manifiesta la elección de Dios y una de las señales es la prosperidad.

La mano invisible, la Providencia de Dios, hace la distribución divina por medio de una justicia inescrutable. Smith propuso un sistema automático y natural de distribución independiente del querer y del conocimiento humano, donde el bienestar individual **coincidía** con el social. El problema de la distribución en el manejo de la sociedad desapareció de la estructura teórica, porque pertenece al "que es supremo Señor de todas las cosas". Existe una legalidad natural para la distribución. Dios conduce a los ricos de tal manera, que sus acciones tendrán resultados que no estaban en sus designios, y distribuye la riqueza con el resto de los hombres. A los ricos les dio la propiedad, pero como los conduce a realizar sus fines, los que aparentemente quedaron fuera del reparto no deben preocuparse.

De Dios procede el derecho a la propiedad privada. Él es quien asigna la propiedad y esta no es una cuestión susceptible de discusión.

Así, la propiedad privada es un derecho porque Dios ha dado al hombre la obligación de servirle con su riqueza. El Estado protege la propiedad y provee las formas para ser adquirida y mantenida; pero no la confiere y no puede quitarla excepto por razones escriturísticas. Calvino se habría quedado perplejo frente a la distinción liberal contemporánea entre derechos humanos y propiedad y la habría descartado como una argucia sin significado. Hoy, en la filosofía contemporánea, se sostiene que existe un derecho humano a la propiedad como lo hay a la vida, a la libertad y al matrimonio.

El doctor C. Gregg Singer, profesor de Historia en Cattawba College, Salisbury, Carolina del Norte, dice en *Calvino y el orden social*, publicado en 1973:

*La pobreza y la prosperidad son ambas de Dios, quien distribuye los bienes de este mundo como Él lo cree conveniente, y Sus procedimientos no son para ser discutidos por los hombres pecadores. La riqueza en sí misma no es un mal, ya que es de Dios, y el pobre se rebela contra Dios cuando se rebela contra su voluntad en esta materia.*²⁴

De esta manera, la distribución se resolvió "providencialmente". Por tanto, la desigualdad nunca constituyó un problema, pese a la evidencia que se palpa en la realidad de todas las sociedades del pasado y del presente. Es lamentable que la injusticia aparezca tan protegida en sus bases teóricas, ya que eso permitió y permite acciones inhumanas, contrarias a la más elemental justicia. Smith introdujo en su teoría el concepto de justicia divina que es inescrutable y la distribución desapareció como problema de la estructura teórica, porque pertenece al "que es supremo Señor de todas las cosas".

²³ Adam Smith. Op. cit. p. XXVI.

²⁴ C. Gregg Singer, profesor de Historia en Cattawba College, Salisbury, Carolina del Norte, dice en *Calvino y el orden social*

Smith acepta el dogma de la Soberanía de Dios, de la permanente intervención de la Providencia divina, la cual se encarga de la distribución, operación divina, y de la maximación del ingreso anual de la sociedad, también operación divina.

En el libro IV, Smith aclara cómo la Providencia divina conduce a los empresarios, o si se prefiere, a los comerciantes, para que realicen un fin que no se proponen que es lograr el máximo de ingreso nacional y con ello el bienestar de la sociedad:

*"Pero el ingreso anual de la sociedad es precisamente igual al valor en cambio del total anual de sus actividades económicas, o mejor dicho, se identifica con el mismo. Ahora bien, como cualquier individuo pone todo su empeño en emplear su capital en sostener la industria doméstica, y dirigirla a la consecución del producto que rinde más valor, resulta que cada uno de ellos colabora de una manera necesaria en la obtención del ingreso anual máximo para la sociedad. Ninguno se propone, por lo general, promover el interés público, ni sabe hasta qué punto lo promueve. Cuando prefiere la actividad económica de su país a la extranjera, únicamente considera su seguridad, y cuando dirige la primera de tal forma que su producto representa el mayor valor posible, sólo piensa en su ganancia propia; pero en este como en otros muchos casos, es conducido por una mano invisible a promover un fin que no entraba en sus intenciones. Mas no implica mal alguno para la sociedad que tal fin no entre a formar parte de sus propósitos, pues al perseguir su propio interés, promueve el de la sociedad de una manera más efectiva que si esto entrara en sus designios. No son muchas las cosas buenas que vemos ejecutadas por aquellos que presumen de servir sólo el interés público. Pero ésta es una afectación que no es muy común entre comerciantes, y bastan muy pocas palabras para disuadirlos de esta actitud."*²⁵

*"¿Cuál es el mecanismo - se pregunta Richard T. Gill, profesor de Harvard - por medio del cual los individuos, que sólo tienen presente su deseo de obtener una ganancia personal, se ven 'conducidos por una mano invisible' a buscar el bienestar de la comunidad? La respuesta de Smith es que ese mecanismo había que encontrarlo en el sistema de mercado, que operaba a través de las fuerzas de la competencia. Al declararlo así, estaba planteando un conjunto de problemas que hasta nuestros días han seguido teniendo el carácter de fundamentales."*²⁶

El mercado se convirtió en el concepto técnico más importante del análisis sin perder su dimensión religiosa: es el ente que distribuye la riqueza de la manera más equitativa que pueda imaginarse y asigna los recursos de las naciones del modo más inteligente que pueda discurrirse. Los empresarios y los ricos son conducidos por la mano invisible de manera inexorable hacia lograr el máximo de ingreso nacional y a distribuirlo en forma desigual con el máximo de equidad imaginable.

Es importante tener presentes las consideraciones de Newton quien observó que simples causas mecánicas o meras leyes de gravedad eran insuficientes para explicar la complejidad del universo. Sólo un ente todopoderoso, con dominio puede explicarlo. De la misma manera, el mercado no puede reducirse a un simple mecanismo o a una legalidad independiente de Dios.

Paul Tillich, teólogo cristiano protestante, comprende de la siguiente manera estos aspectos fundamentales de nuestro tiempo:

La idea cristiana de la providencia no contiene la noción mecánica de que Dios ordenó todas las cosas en un momento determinado y que ahora se sienta en su trono y duerme mientras el mundo sigue su curso. Los reformadores tuvieron que librar una lucha feroz contra esta distorsión de la idea de providencia. Antes, el sentido de la providencia es que Dios crea en todo momento y dirige todas las cosas de la historia hacia una realización final en el reino de Dios. Luego está el elemento del "a pesar de". "A pesar de" la finitud humana, "a pesar de" la enajenación humana con respecto a Dios, Dios determina cada instante de manera tal que en Él resulta posible la experiencia de lo ulterior, de modo tal que en toda la trama del bien y el

²⁵ Adam Smith, Op. cit. p. 402.

²⁶ Richard T. Gill, *Evolución de la economía moderna*, Uteha, 1969, México.

mal de la historia el objetivo divino terminará por prevalecer. La providencia no obra de forma mecánica sino que dirige y guía (...).

El cristianismo insiste en que **"a pesar del"** pecado y el error, se puede hacer algo significativo en la historia mediante la guía providencial de Dios (...) Su primera aplicación en el terreno secular la encontramos en el área de la economía. Fue expresado por Adam Smith ²⁷ (1723-1790) de la Escuela de Manchester, en su idea de la **armonía**. La idea es que **"a pesar de"** que cada uno puede estar motivado por el interés de la ganancia, **"a pesar de"** que cada uno quiere beneficiarse, al final se alcanzarán los objetivos generales de la producción y el consumo por alguna ley oculta. Esta misma idea subyace también, con muchos matices, en la teoría del capitalismo estadounidense moderno. Existe esta creencia básica en la **armonía**. **"A pesar de"** que el productor, el vendedor y el comprador luchan entre sí y cada uno especula para obtener el mayor beneficio o para hacer el mejor negocio, por detrás de todo ello operarán las leyes de la economía de manera tal que quedarán satisfechos los mejores intereses de todos los involucrados y de la sociedad toda.²⁸

En síntesis, concluyen los teólogos, pensadores y moralistas reformados que la maximación de la producción y la distribución es asunto de la "mano invisible", no de nosotros. El Dios que ellos encuentran es el Dios que hizo el mecanismo que ellos aceptan, mecanismo que presupone un mecánico, y no uno cualquiera, sino **su mecánico**, con el cual el mecanismo no es tal. En este sistema no hay libre arbitrio ni posibilidad humana de plantearse el bien común.

Parece necesario, en virtud de la concepción latinoamericana: del universo, del hombre, de la fraternidad y justicia humana cambiar el procedimiento para alcanzar los logros materiales nacionales y humanizar la distribución divina impuesta por la ciencia económica, trasladándola al terreno humano.

f. Los elegidos

Pero, ¿qué entendían por hombre, por fraternidad los pensadores anglosajones? Para ellos, el sentido del concepto de hombre no se refería a su hermano el negro africano a quien cazaban para venderlo como esclavo, como tampoco se refería a aquellos indios del territorio norteamericano que fueron aniquilados en nombre de Dios. El cristiano verdadero era, para ellos, el que conquistaba el mundo y doblegaba a los condenados para Gloria de Dios y beneficio de su comunidad. Como dice un eminente teólogo protestante (nótese que no lo dice ni un militar ni un empresario agresivo):

*El ascetismo calvinista es muy diferente. Como el calvinismo en general, es activo y agresivo, quiere plasmar el mundo para gloria de Dios y doblegar a los condenados bajo el reconocimiento de Su ley, quiere crear y mantener con todo rigor una comunidad cristiana. A este fin racionaliza y disciplina todo el obrar en una teoría ética y en un ordenamiento disciplinar eclesiástico(...), pero reclama el aprovechamiento sistemático de todas las posibilidades de acción que puedan contribuir al progreso y la prosperidad de la comunidad cristiana (los elegidos). Reprueba toda complacencia como pereza y falta de seriedad, pero llena todo con el sentimiento fundamental del trabajo por Dios y por el honor de su comunidad.*²⁹

Según este texto, todo el obrar humano queda supeditado a una ética que racionaliza, disciplina y proclama el aprovechamiento de las acciones humanas-especialmente el trabajo-para el progreso y la prosperidad de la comunidad cristiana calvinista. La ley de Dios- como lo

²⁷ Lo expresa directamente en el concepto de "mano invisible" y técnicamente en el de "mercado".

²⁸ Paul Tillich, *Pensamiento cristiano y cultura en occidente. De la Ilustración a nuestros días*, Editorial Aurora, Buenos Aires, 1977.

²⁹ Ernst Troeltsch, *El Protestantismo y el Mundo Moderno*, Fondo de Cultura Económico, México, 1951.p. 49.

dice el eminente sociólogo protestante Max Weber- se impone por la "violencia y barbarie ética que son los recursos de este mundo":

El puritanismo, con su gracia específica y su ascetismo vocacional, cree en los mandamientos rígidos y revelados de un Dios que de otro modo es bastante inexplicable; la voluntad de Dios es interpretada desde el punto de vista de que esos mandamientos deberían ser impuestos a la criatura apelando a los recursos de este mundo, a saber, la violencia, ya que el mundo está bajo el imperio de la violencia y de la barbarie ética. Y esto implica barreras que obstaculizan la obligación de fraternidad, en favor de la 'causa' divina.³⁰

Esta observación nos permite comprender la violencia anglosajona. Si el puritanismo cree que los mandamientos de Dios deben ser impuestos a toda criatura apelando a métodos violentos, estos quedan santificados. Se reconoce, además, que el mundo está bajo el imperio de la violencia y la barbarie ética. De esta manera se termina con todos los ideales de hermandad entre los hombres y con la posibilidad de establecer una comunidad humana entre iguales. Surge una aristocracia de salvación cuya misión consiste en purificar el mundo del pecado, en vista de la gloria de Dios. Son los elegidos, instrumentos de Dios para realizar el plan de la Divina Providencia en la historia, que tienen leyes propias en sus acciones racionales, con las cuales operan en el seno del mundo. En consecuencia, aquellas leyes poseen necesariamente limitaciones mundanas -violencia y barbarie ética- y, por tanto, son ajenas a toda consideración de hermandad. Se agrega aquí el criterio de utilidad, entendido como el bien de la comunidad, con lo cual las leyes y las acciones racionales valen sólo como fines de la actividad comunitaria y de la prosperidad de los elegidos.

Hay ejemplos en la historia que clarifican el modo violento con que los puritanos realizaron su evangelización. La idea de misión que trae la teología puritana excluye el reconocimiento de los réprobos como pertenecientes a la comunidad humana, de modo que los puritanos que desembarcaron en el siglo XVII en Plymouth y los que colonizaron la bahía de Massachusetts fueron intransigentes y arrogantes en relación a los pueblos que ahí encontraron. Tienen un mandato que conlleva la agresión: crear la nueva Jerusalén en el corazón del desierto y es necesario alejar al demonio encarnado en la persona de los indígenas. Entre 1633 y 1634 la viruela extermina a los nativos de Massachusetts. El nuevo pueblo elegido, los puritanos se alegra:

Sin ese golpe terrible enviado por Dios contra los indígenas, habríamos tenido mucho más dificultades para conseguirmos un lugar y no habríamos podido adquirir la tierra sino a un precio mucho más elevado.³¹

Los puritanos creen tener a Dios a su favor, este Dios que tiene a su cargo la distribución de la riqueza y otorga la propiedad. Utiliza los bienes materiales para bendecir a los elegidos con el fin de que progresen y prosperen. De esta manera los puritanos se ponen en condición de no reconocer el derecho a propiedad de los réprobos, en este caso, los indígenas.

John Winthrop, primer gobernador de Massachusetts, miembro elegido de la Royal Society en la primera elección regular, expresa el sentimiento puritano:

Si bien carecemos de cualquier derecho sobre esta tierra, Dios, en cambio, posee pleno derecho a ella, y si es su voluntad dárnosla quitándosela a un pueblo que la usurpó durante tanto tiempo haciendo mal uso de ella, ¿quién puede tener algo que criticar a sus actos y a sus designios?³²

En mayo de 1637 los indios pequots fueron encerrados por los puritanos en su aldea del Mystic River, y estos se ensañaron en su exterminio de acuerdo al testimonio de William Bredford:

³⁰ Max Weber. *Sociología de la Religión*. La Pleyade, Buenos Aires, p. 75.

³¹ Elise Marienstras. *La Resistencia India en los Estados Unidos*. Siglo XXI, México, 1982. pp. 70 y ss., notas 14,16.

³² Elise Marienstras. *La Resistencia India en los Estados Unidos*. Siglo XXI, México, 1982. pp. 70 y ss., notas 14,16.

*Los que escaparon al fuego fueron acuchillados; algunos fueron destrozados, otros atravesados por los estoques, de tal modo que fueron rápidamente despachados y muy pocos sobrevivieron (...) Era un espectáculo horripilante verlos arder así en el fuego que los chorros de sangre no lograban apagar. Horribles eran los olores y el hedor. Pero la victoria les parecía dulce (a los puritanos), y agradecieron con oraciones a Dios que había obrado tan maravillosamente en su favor, entregándoles así a sus enemigos y brindándoles una victoria rápida sobre un adversario tan fiero y peligroso.*³³

Las consideraciones históricas habituales destacan como una realización exitosa, como un logro de la humanidad, este proceso moderno, considerado un proceso histórico inevitable.

Junto a todos los otros factores antes enumerados, en el caso de Gran Bretaña están también los condenados, los desposeídos a quienes se debía someter, ajustándolos al cambio sin preocuparse de su condición humana, moral, física y material; sólo interesaba que encontraran un empleo nuevo en los modernos campos de oportunidades. El problema humano queda resuelto en el supuesto de que, a largo plazo, el proceso será beneficioso para todos. Para el hombre concreto no elegido esta situación constituyó y constituye un infierno. Los resultados de la Revolución Industrial y de la Revolución Moral en Gran Bretaña, desde la perspectiva de la gente común, fueron que los trabajadores vivían hacinados en sitios de desolación y los campesinos se transformaron en habitantes deshumanizados de barrios ciudadanos miserables. La familia estaba en peligro de extinción con las nuevas condiciones.

Cuando se descubrió la riqueza del gran desierto americano en el medio Oeste por el hallazgo de enormes recursos agrícolas, seguido por el descubrimiento de ricos yacimientos minerales en las reservas indias, se propuso en el Congreso de Estados Unidos darles otras tierras a los indios, tierras inservibles, y en el debate de 1880 se planteó la expropiación del indio perezoso. El representante Belford solicitó darle curso y aprobar el proyecto con las siguientes palabras:

*De este modo el Gobierno aprueba el acto del minero que reclama un yacimiento (...) y se informa al indio que no podrá continuar cumpliendo la función de dique de contención de la marea creciente de la civilización (...) Fija de una vez para siempre la doctrina de cuya aplicación tenemos ejemplos en el pasado, y que afirma la imposibilidad de permitir que una raza de salvajes ociosos y haraganes ocupen los tesoros de la nación, donde se encuentran nuestro oro y nuestra plata; pues éstos deben hallarse siempre abiertos, para que el buscador y el minero puedan entrar en ellos y al enriquecerse enriquezcan la nación y beneficien al mundo con los frutos de su trabajo.*³⁴

Desde esta perspectiva ideológica, no existe un límite claro para el principio moral de expropiación que practicó el anglosajón.

El destino manifiesto de Estados Unidos implicaba un expansionismo territorial que se comprendía como una misión providencial para extender la última y suprema revelación: la democracia y el libre comercio que fue resumido por los norteamericanos con la sugestiva palabra de "libertad". El destino manifiesto pasó a formar parte del vocabulario nacional. Por ejemplo, Jefferson incluyó a Canadá, Cuba y Florida en el imperio libertario de Estados Unidos en la extensión del área de libertad.

Este slogan le dio al expansionismo norteamericano un sentido moral. Justin Smith, en el estudio de la guerra con México, afirma: *la Providencia nos llamó a regenerar su (de México) población decadente*. Esta expansión unida a un ideal de regeneración es determinante en la historia norteamericana y peligrosa para el resto de los pueblos. Creerse con el deber de cambiar el modo de vivir de otros pueblos desconociendo sus tradiciones es una insensatez y un acto de violencia. Lo comprendemos desde la perspectiva de su tradición religiosa agresiva, pero no por eso dejamos de rechazarlo. En nuestras convicciones, no existen razas inferiores, ni una teoría racial pesimista que permita la esclavitud o la explotación inhumana de unos

³³ Elise Marientras. Op. cit. pp. 71 y ss.

³⁴ Albert K. Weinberg, Op. cit. p. 96.

pueblos por otros. El expansionismo de la raza anglosajona-norteamericana consideraba a los mexicanos algo superiores a los negros, porque tenían y tienen una altiva teoría de la desigualdad racial. En la anexión de México iban a darse las leyes de selección natural, por lo cual este país iba a desaparecer por la absorción de los anglosajones-norteamericanos. Además, de acuerdo a la regeneración de la tierra, el "Hartford Times" en 1845 declaró *si Estados Unidos se veía obligado a hacer la guerra, el cielo mismo exigiría a todos los norteamericanos que redimieran de manos impías una región particularmente favorecida por el cielo y que la retuvieran para beneficio de un pueblo que sabe cómo deben ser los mandatos celestiales*. Había que limpiar el país del mismo modo como lo habían hecho antes eliminando a los indios. Los mexicanos eran peores que los bárbaros y además eran malevolentes. Las palabras que James Russell Lowell pone en boca de los soldados yanquis reflejan los sentimientos norteamericanos para con los hispanoamericanos:

*Antes de dejar mi casa tenía la firme convicción
de que los mexicanos no eran seres humanos-
una nación bastarda, bastarda,
La clase de gente que un tipo podría matar y
luego no sufrir pesadillas...*

El Daily Union de Washington, que también se inclinaba a la idea de anexión, publicó una carta de un poblador de Pensilvania que afirmaba que la guerra era la ejecución religiosa de la gloriosa misión de nuestro país, bajo la dirección de la Divina Providencia, para civilizar, cristianizar, y elevar de la anarquía y la degradación a un pueblo muy ignorante, muy indolente, perverso e infeliz. La Divina Voluntad exigía que los malvados fuesen eliminados, pero que se regenerase y protegiese a los bien dispuestos. Aun el New York Journal of Commerce patrocinó este tipo de teología cuando publicó esta noble carta, a la que consideró típica de una creciente corriente de opinión en Washington:

El Supremo Hacedor del universo parece interponerse y encauzar la energía del hombre hacia el beneficio de la humanidad. Su interposición (...) me parece identificada con el éxito de las armas (...) Y parece evidente que la redención de 7.000.000 de almas de todos los vicios que infestan a la raza humana es el objeto ostensible de ambas fuerzas (...)

Hasta aquí he considerado nuestras relaciones con México con relativa indiferencia, pues siempre creía que en el futuro la raza anglosajona se extendería sobre el continente americano. Ahora me lisonjeo de que nuestra autoridad pueda afirmarse en el curso mismo de mi vida, y de que pueda vivir para ver a México elevando próspero su cabeza de entre el polvo, bajo el gobierno de nuestras leyes.

El cambio de la 'relativa indiferencia' al ideal de regeneración ocurrió precisamente cuando se advirtió la necesidad de regenerar el país sin hacer lo propio con el pueblo.

(...) En ese momento numerosos expansionistas coincidían con la Democratic Review en que la unión con la "degradada" raza hispanomexicana era imposible precisamente por las virtudes de los anglosajones.³⁵

g. Los condenados

Es elemental darse cuenta de que en la moral que fundamenta y se identifica con la economía de mercado autorregulado, no existe respeto por la dignidad de la vida humana. La gente común está en venta como la naturaleza. Se necesitan mano de obra y materias primas: hombre y naturaleza son los alimentos del capitalismo. En efecto, la tecnología en la economía de mercado involucra la transformación de la naturaleza y del hombre sólo en mercancías. Peor aún, uno de los hechos básicos de la sociedad económica moderna es que los pobres

³⁵ Albert K. Weinberg. Op. cit. p. 170.

son necesarios para hacer los trabajos que los más afortunados no hacen, ya que les resultan desagradables y dolorosos. Es inevitable la reposición de los trabajadores pobres. En Europa, esta exigencia del capitalismo ha sido resuelta por el suministro de trabajadores extranjeros- turcos, yugoslavos, norafricanos- para las tareas en que no se cuenta con trabajadores nativos disponibles. Este hecho está perfectamente organizado y aceptado. También en los Estados Unidos se ha resuelto de un modo similar. Ahora los hispanoamericanos son los réprobos que deben ser doblegados y explotados para el progreso y prosperidad de la comunidad del norte. En la actualidad esta necesidad del capitalismo norteamericano se resuelve por la inmigración hispanoamericana o por el traspaso al sur de ciertas industrias "conflictivas". Es como dice Galbraith:

Hace ya muchos años que se tomaron medidas legales para importar trabajadores para la recolección de frutas y verduras, reconociéndose muy concretamente que no hay modo de convencer a un número suficiente de nativos para que se encarguen de ello. Se da aquí algo bastante excepcional: una aceptación legal clara del papel de la subclase.³⁶

Estados Unidos debe importar trabajadores del mismo modo que importa cobre, café o cualquier mercancía para recolectar frutas o verduras, porque los nativos consideran denigrante este trabajo. Se han tomado medidas para hacerlo, reconociendo legalmente el papel de la subclase en el capitalismo norteamericano, pero en realidad se trata de la importación de hispanoamericanos. Nuestros economistas deberían estudiar el problema para poner fin a la explotación inclemente de nuestros compatriotas, ya sea en el país del norte o en nuestros propios países. Nuestra tradición cultural, que afirma el respeto a la dignidad humana; así como la consideración a los problemas materiales, en especial la pobreza de los habitantes de nuestra región que los lleva a aceptar el papel de la subclase, nos obliga a ello.

*En la legislación sobre inmigración de 1990 hubo, al menos, cierto reconocimiento oficial de la necesidad general y continuada de mano de obra inmigrante (...) Habría un reclutamiento nuevo y necesario de hombres y mujeres para hacer las tareas de la subclase. Sólo se evitaba, al parecer, mencionar esa **verdad brutal**. No se considera correcto decir que la economía moderna- el capitalismo- necesita esa subclase, y tampoco, claro está, que debe recurrir a otros países para mantenerla y renovarla.³⁷*

Nuestras investigaciones económicas deben reconocer esa *verdad brutal* y decir que la economía moderna- el capitalismo de los países desarrollados- necesita esa subclase, y debe recurrir a los países del tercer mundo para mantenerla y renovarla. Las investigaciones que ayudan y facilitan la explotación de los hombres y los recursos naturales de nuestra región deberían recibir una sanción moral e intelectual negativa de la comunidad hispanoamericana.

Es importante indicar y subrayar que la aportación de la subclase no se limita al trabajo agrícola e industrial desagradable. En la comunidad urbana moderna hay una amplia gama de trabajos tediosos y socialmente degradantes que exigen mano de obra no especializada, dispuesta y adecuadamente barata. La subclase cubre esta necesidad y hace la vida urbana en los cómodos niveles de bienestar no sólo agradable sino posible...los norteamericanos estaban siendo recompensados porque se lo tenían bien merecido.³⁸

Uno de los problemas del capitalismo moderno es el reclutamiento de hombres del tercer mundo para mantener la subclase que necesitan los países desarrollados. El capitalismo moderno se basa en la teología del resultado benigno, unida a la fe en la bondad de la acción del mercado. Estas creencias están fundadas en dogmas religiosos: la santidad está ligada a la riqueza" o mejor, como decía el obispo episcopal William Lawrence, "A la larga, la riqueza sólo la obtiene el hombre moral". Con esta estructura de creencias la subclase hispanoamericana queda fuera del horizonte de la ciencia económica, de la conciencia de los norteamericanos y fuera de su presupuesto nacional. Para nosotros es un problema que debe ser tratado y

³⁶ John K. Galbraith. *La Cultura de la Satisfacción*.

³⁷ John K. Galbraith, *La Cultura de la Satisfacción*

³⁸ John K. Galbraith, *La Cultura de la Satisfacción*

resuelto por la ciencia política y su auxiliar la economía. Es necesario proponer un nuevo orden moral internacional que respete a todos los hombres.

Existe entre los anglosajones un desprecio ancestral por los españoles y los indios americanos, lo cual debiera alertarnos en todas las dimensiones culturales. El reverendo .A. M. Fairbairn a comienzos de siglo XX, dice:

*Los navegantes, al descubrir nuevos continentes y ensanchar el campo de las ideas acerca de la tierra y del hombre, parecieron sólo incorporar provincias desconocidas a los inmensos dominios de Roma; pero al trasladar el centro de gravedad social e intelectual desde las riberas del Mediterráneo a las del Atlántico, infirieron a la capital del mundo católico una herida fatal. Además, merced a la fácil adquisición de la riqueza acumulada por razas inferiores, se desarrolló en los pueblos latinos una feroz e intolerante avaricia, que despertó los celos y envidias de las naciones teutónicas que habían abrazado el protestantismo.*³⁹

Nosotros nos preguntamos ¿que pasaba con los protestantes anglosajones?

Stanley Leathes emite el siguiente juicio sobre España que expresa el sentimiento común de los habitantes de Gran Bretaña:

*El problema de la decadencia de España suele preocupar a la mayor parte de los historiadores que se pierden en conjeturas para tratar de averiguar cómo una nación que llenó un espacio tan considerable en el cuadro de Europa durante el siglo dieciséis, pudo caer después tan rápidamente en la impotencia y en la ruina. Diremos, sin embargo, que generalmente se exagera el contraste. España nunca fue extraordinariamente rica, nunca extraordinariamente poderosa (...) Si los Habsburgos llegaron a colocarse al frente de Europa, no lo debieron a un gran impulso nacional; la conquista de las Indias fue debida a la suerte y espíritu emprendedor de unos cuantos hombres, no a la grandeza de la nación española. Cuando España perdió el estímulo de grandes gobernantes, cuando se vio privada del apoyo de la riqueza comercial de los Países Bajos, cuando quedó reducida a sus recursos propios, principió a salir a la superficie la verdadera debilidad del carácter nacional. Los españoles no pudieron ser nunca una nación verdaderamente grande por la razón sencilla de que nunca fueron industriuosos.*⁴⁰

Según este autor, la decadencia de España es un problema mal planteado, ya que España nunca fue extraordinaria en ningún sentido, por lo tanto no existe decadencia. España nunca tuvo un gran impulso nacional; la conquista de las Indias no fue el resultado de la grandeza de la nación española. Si, por el contrario, comparamos la historia de España, la historia de las culturas indígenas de Hispanoamérica, con la de Gran Bretaña y los indígenas de Norteamérica, nos percatamos de la enorme diferencia avalada empíricamente a lo largo de siglos. Los juicios despectivos hacia los españoles y los indios hispanoamericanos deben ser analizados como mecanismo de compensación ante la evidente inferioridad cultural. Si no lo hacemos, aceptamos el pobre punto de vista comercial unidimensional que tratan de imponer para sostener la inferioridad de los hispanoamericanos, de los africanos y asiáticos y justificar su explotación. Los juicios y comparaciones, despectivas llegan hasta nuestro tiempo. Como un hecho ejemplificador, se observa al leer en el diccionario del programa Word Perfect que los antónimos de la palabra británico son hispano, asiático, africano. ¿Desde qué perspectiva se puede proponer que un pueblo tenga un antónimo? Es, además, el único caso que figura en este diccionario.

³⁹ Monografías Históricas, de la *Historia del mundo en la Edad Moderna*, Edición Española, de The Cambridge Modern History, publicada por la Universidad de Cambridge con la colaboración de los principales historiadores de Europa y América. *La Reforma*, Tomo II Ramón Sopena, Editor, Barcelona. Capítulo I, "Calvino y la Iglesia Reformada", Por el Rev. A. M. Fairbairn, Doctor en Teología, Director del Colegio de Mansfield, en Oxford. pp. 17 y ss.

⁴⁰ Stanley Leathes, M. A., Correspondiente y Catedrático que fué de Historia en el Colegio de la Trinidad. Capítulo III, *Historia del mundo en la Edad Moderna*, Edición Española, de The Cambridge Modern History" Los Habsburgos y Valois". II.Tomo I, p. 217.

h. La tradición hispanoamericana, una esperanza

Nuestra tradición enterrada, pero viva aunque mal conocida, es uno de los embriones del verdadero y justo pensamiento político y de un nuevo orden moral para el futuro. Desde la dimensión del respeto a la dignidad de la vida humana surge un problema ético. Para los hispanoamericanos existe el conflicto entre el principio ético -todos los hombres son hermanos- y la moral moderna que divide a los hombres entre elegidos y condenados, uniendo la santidad con la riqueza y estableciendo la rivalidad competitiva de la economía de mercado en la cual el individuo sólo se preocupa por sí mismo.

Para nosotros el dilema del hombre moral en una sociedad inmoral tiene una solución. Nuestros principios éticos exigen que las personas sean responsables unos por otros. En la base de la discusión económica, existe una cuestión cultural y moral. No se puede aceptar que los habitantes de Hispanoamérica, Asia y Africa sean razas inferiores o especies subhumanas que están a disposición para ser explotadas por razas superiores; la subclase que necesita el capitalismo norteamericano o europeo. Nosotros no debemos aceptar la ciencia económica tal como se ha desarrollado, porque es una superposición histórica que deforma las conciencias e introduce la mala fe y la mentira en nuestra vida social.

En este punto conviene citar a José Luis Abellán:

En lo que se refiere al contacto con otras razas, los anglosajones siempre han manifestado un exagerado sentimiento de superioridad, bien patente sobre todo en el tipo de colonización inglesa en América y en la India. Los ingleses jamás entraron en contacto humano con los pueblos colonizados; llegaban a las costas y desde allí enlazaban con los centros de producción de materias primas, de donde eran llevadas directamente a la metrópoli, sin que esa explotación económica redundara en beneficio del país de origen. Y es que en las colonizaciones anglosajonas han entrado siempre con carácter exclusivo las valoraciones económicas, interpretadas restrictivamente. No hablamos sólo de la colonización inglesa en América, donde la indiferencia y el exterminio sistemático de las razas indígenas han permitido a un autor hablar del expolio del indio norteamericano (Jacobs Wilbunk, El expolio del norteamericano, Madrid 1973.). Por lo demás, el atomismo en los Estados Unidos no sólo se manifiesta en el expolio del indio o en la discriminación hacia el negro, sino en la asignación de ghettos a los distintos grupos de inmigrantes, como es palpable aún hoy día.⁴¹

La dislocación causada por la gran transformación moderna destruyó las relaciones humanas, reduciéndolas sólo a relaciones comerciales y hoy amenaza con aniquilar el hábitat del hombre. Más allá de la retórica, vemos que este proyecto cristiano de sociedad, propuesto por la fe en su concreción real y anclado en Dios nos muestra una situación de la humanidad sombría, en la cual nuevamente el divorcio entre realidad y doctrina cristiana es tan profunda que debemos reconocer que vivimos en un vacío doctrinario. Si consideramos que ninguna de las confesiones cristianas tiene fuerza histórica para producir una conversión en la conducta política y social en Latinoamérica, tenemos que reconocer el fracaso histórico del cristianismo. A pesar de constituir los cristianos una mayoría absoluta en este continente, estamos sumidos en una crisis de amor, de justicia, de dignidad humana y de conocimiento. La historia del cristianismo en este continente manifiesta una inconsecuencia, casi una traición. *Vaya despacio con su coche -me dijo, mientras abría la puerta de la calle-. Estamos en un país cristiano y es el día del nacimiento del Salvador. Prácticamente, estará todo el mundo borracho.⁴²*

⁴¹ José Luis Abellán, *Sociología del catolicismo español*, Sistema 26, septiembre de 1978, Madrid.

⁴² Aldous Huxley, *El genio y la diosa*, Editorial Hermes, Buenos Aires, México, 1956, Frases finales de la obra.